

Quando el dia apareció bel et claro, el burgués que era ome bueno, veio ver la reyna et saluóla muy omildosamente et díxole:—Dueña, conuiene que lieuen este niño á la iglesia et que sea baptizado.—Señor, dixo la reyna, sea como vos mandardes et Dios vos agradezca el bien et la onra que me vos feziestes. Et Barroquer tomó el niño en los brazos, et leuólo á la iglesia, et el huésped et su muger con él. Mas agora oyt la ventura que le Dios fué dar. El rey de Ungria que avia tiempo que moraua en aquella ciudat, leuantárase de mañana por yr á caça con su compañia, et caualgó et topó en la rua con la huésped que preciaua mucho, et díxole:—¿Qué es eso que y leuades?—Señor, dixo ella, un niño que ha poco que nació, que es fijo de una dueña de muy luenga tierra, et ayer á la noche la albergamos por el amor de Dios; et demandamos padrinos que lo tornen xristiano. Et el rey dixo:—Non yredes mas por esto, ca yo quiero ser su padrino, et criarlo hé.—Señor, dixo la huésped, Dios vos dé ende buen gualardon. Entonce se fueron á la iglesia, et paráronse á derredor de la pila, et el rey tomó el niño en las manos, et católo, et quando le vió la cruz en las espaldas, omillóse contra la tierra.—Ay Señor Dios, dixo el rey, bien veo que de alto lugar es este niño, et fijo es de algun buen rey coronado. Entonce llamó el rey el burgués, á quien dezian Joserant, et díxole:—Guardat bien este niño, ca por ventura aun por él seredes ensalçados.—Señor, dixo el clérigo: ¿cómo auerá nombre?—Lois, dixo el rey, le llamen: bien sé que fijo es de rey; et por ende quiero que aya nombre, como yo, por tal pleito que Dios le dé onra et bondat.

XXX. Despues que el niño fué baptizado, el rey le mandó dar cient libras, et dixo al huésped que quando el niño fuese tamaño que podiese andar, que lo leuase á la corte, et que lo faria tener onradamente, et darle ya quanto oviese menester, paños, et dineros, et palafrenes. Desy espedióse de aquella compañia, et el huésped se tornó á su casa, et Barroquer contó á su señora la reyna, cómo el rey era padrino de su fijo, et que él lo tomará con sus manos en la pila. Quando esto la dueña entendió, sospiró mucho et tomóse á llorar, et dixo:—Ay Señor Dios, á qué magno tuerto me echó mi señor, el rey de Francia, por el enano traydor que me cuydara escarnir. Mucho feziera nuestro Señor bien, que es ssin pecado, que feziese saber al rey et á los omnes buenos cómo me trayó aquel falso; mas despues que ovier mucho mal endurado, ssi plazer de Dios fuer, él me vengará, ssi lo por bien ouier: en él he yo mi esperanza, et darne ha despues onra, si le ploguyer, ca fol es quien se desespera por coita que aya. Tal es rico á la mañana que á las viespras non há nada, et tal es pobre que sol non ha nada ni vn pan que coma, á qui da Dios mas que há menester: assí vá de ventura. Mucho avia la reyna grant pesar de que era echada en estraña tierra, do no veyá amigo nin pariente, et ementaua á Carlos, et su franqueza.—Mesquina, dixo la reyna; cómo só echada en grant pobreza! Ssi yo de buena ventura fuese, en

Paris deuia yo agora yazer en la mia muy rica cámara, bien encortinada et en el mio muy rico lecho, et ser aguardada, et acompañada de dueñas et de donzellas, et aver caualleros, et seruientes que me seruiessen. Maravíllome cómo Dios non há de mí piadat; mas élfaga de mí todo su plazer, et á él me acomiendo de todo mi coraçon, et ruégole que aya de mí merçet, ca mucho só mal doliente. Et de aquel parto que ally ouo, priso una tal enfermedat que le duró diez años que se nunca leuantó del lecho: mucha sofria de coita, et de trabajo, et el huesped, et su muger sse entremetian de le fazer quanto podian fazer; et Barroquer pugnaua en seruir al burgués á su voluntad en sus cauillos, et en las cosas de su casa. En grant dolor et en grant coita yogó la reyna Sevilla todo aquel pleito, et el niño creció en aquel tiempo tanto que fué muy fermoso donzel; et Barroquer le dixo:—Fijo, ¿sabedes lo que vos digo?.. El rey que es de esta tierra, es vuestro padrino, ca él vos sacó de fuente, et quando esto fué, díxonos que quando fuesedes tal que pudiesedes çaualgar, que vos leuásemos á su corte.—Padre, dixo el donzel, á mi plaze mucho, si mi madre quisier, que es doliente; mas ya me semeja, padre, que guareçe, loado á Dios. Desy fuéronlo dezir á la reyna, et quando lo ella oyó, ouo ende grant plazer, et llamó á Joserant, su huésped, et díxole:—Buen amigo, yo vos ruego que me presentedes mi fijo al rey, et vaya con vusco Barroquer que uos lo lieue.—Dueña, dixo el huésped, yo faré vuestro mandado de buena mente. Entonce leuaron el niño á la corte, et desque fueron antel rey, omillárongele mucho, et dixieron:—Señor rey, aquel Dios que vos fizo, vos dé vida, et salut. El rey los rescibió muy bien, et preguntóles á que venian, et dixo á Joserant:—¿Há vos ese niño alguna cosa? Sí, dixo él, es mi afijado, et vuestro otrosi, et vedes aquí Barroquer, su padre, así como yo creo, et como él diz. Et el rey cató á Barroquer, ensonrryéndose, por que le vió feo, et de fuerte catadura, et que lo non semejava el moço en alguna cosa.—Joserant, dixo el rey, grandes graçias de mi afijado que me y veno, tan luengamente et tan bien, et vos averedes ende buen gualardon, si yo biuo. Et el rey llamó entonce un su omme mucho onrado que auia nombre Elynant et díxole:—Mandamos vos que ayades este donzel en guarda, et que lo enseñedes á buenas maneras, et á todas aquellas cosas que á cauallero conviene saber, et axedrez, et tablas. Et él dixo que lo faria de grado, et así lo fiço despues: cá mas sopó ende que otro que sopiesen en su tienpo; et el niño fincó con él, et yua á menudo ver á su madre, et el burgués et su muger guardauan et seruián la dueña mucho onradamente, et fazíanle quanto ella queria. El burgués avia dos fijas niñas et hermosas, et la mayor avia nombre Elifanta, que era mas bella, et ésta amaua mucho al donzel, et deçiale á menudo en poridat:—Buen donzel, nos vos criamos muy bien, et muy viciosamente, et vos bien sabedes que vuestro padre Barroquer traxo aquí á vuestra madre muy pobremente, et vos sodes, muy pobre compañia, et si quisierdes ser sabidor, non yredes de aquí adelante; mas, tomadme por muger, et seredes rico

para sienpre que vos non falleçerá cosa; ca bien sabedes que non há cosa en el mundo que tanto ame commo á vos.—Dueña, dixo Loys, vos sodes muy fermosa á maraviella, et muy rica, et yo muy pobre que non he ninguna cosa, nin mi madre otrossi que non ha ningunt consejo, si non mi padre Barroquer que la sirue; et vuestro padre me crió muy bien por su mesura, que nunca por mi ouo nada; mas sy me Dios llegase ende á tiempo, yo le daría ende buen gualardon; mas guardat uos, amiga, que tal cosa non me digades nin vos lo entienda ninguno. Quando esto oyó la doncella, mucho fué desmayada, et perdió la color, et fué mucho coitada de amor del donzel; mas el donzel que desto non avia cura, yvase para el rey, et seruia antél, et dáuale Dios tal donayre contra él, et contra todos que lo amauan mucho, et salió tan bofordador, et tan compañero, et tan cortés que todos lo preciauan mucho. Et desque Barroquer vió la dueña guarida, fué á ella, et díxole llorando:—Señora, nos avemos aquí mucho morado: por Dios, pues que sodes guarida á la merçet de Dios, et vuestro fijo es ya grande, et fermoso, pugnemos de nos yr de aquí, et sea bien, et llegaremos á Constantinopla al enperador vuestro padre; et quiero fazer saber á vuestro fijo, si lo por bien tovierdes, que es fijo de Carlos, rey de Francia, et ssé que auerá grant pesar de la villania que el rey contra vos fizo, que vos echó de su tierra á tan grant tuerto, por mezcla de los traydores que Dios maldiga. Et la dueña respondió:—Barroquer, yo faré lo que me vos loades. Entonce llamó la dueña á su fijo Loys, et díxole:—Amigo fijo, ssy vos quisiédes, yo me querria yr de aquí para Constantinopla, do mora mi padre et mi madre et mi linage que son muy ricos, et muy onrados.—Señora, dixo el donzel, yo presto só para fazer lo que vos mandades: ya agora querria que fuésemos fuera de aquí.

XXXI. Entonce fezieron saber al huespet, et á la huéspedea que sse querian yr, et la huéspedea le dixo:—Dueña, vedes aquí vuestro fi joque es fermoso et bueno: certas que yo lo amo mucho que es mi afijado, et bien cuydo, et asi me lo diz el coraçon, que aun dende me verná bien. Pues que asi es que vos yr queredes, tomad de mis dineros quantos menester ayades.—Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes, ssy yo biuo luengamente, quanto bien vos feziestes, todo vos será bien gualardonado, sy Dios quisier. Entonce troxieron á la dueña una muleta; et el donzel se fué al rey et espedióse dél: desy tornóse, et fuése con su madre; et Barroquer yua delante, su sonbrero en la cabeça, et su bordon grande et bien ferrado fieramente: mucho era grande el villano á desmesura, et mucho arzeziado; et de como era grande, et fuerte, et feo, Loys que lo cató, tomóse á reyr. Desta guisa entraron en su camino, et andaron tanto fasta que llegaron á vn monte que avia siete leguas de ancho et otro tanto de luengo, do non avia villa nin poblado, mas de una ermita, mucho metida en el monte; et en el monte andauan doze ladrones que faziñ grant mal, et grant muerte en

los que pasaban por el camino; et Barroquer, que vió el monte verde; et las aues cantar por los ramos á grant sabor de ssy, por sabor del buen tienpo et por alegrar á su señora, començó de yr cantando á muy grant voz, asi que el monte ende reteñia muy lueñe. Quando los ladrones lo oyeron, llegáronse al camino, et el mayoral dellos que avia nonbre Purçenait llamó sus compañeros, et díxoles:—Amigos, yo non sé quien es aquel que canta; mas grant folia me semeja que ha fecha, quando tan cerca de nos se tomó á cantar, ca le non guarirá todo el oro de Francia que non prenda agora muerte. Entonce se guisaron todos, et sacaron las espadas de las baynas, que trayan sobarcadas, et estovieron asechando: atanto vieron á Barroquer et á la Reyna et su fijo Loys; mas quando el cabdillo de los ladrones vió la dueña tan fermosa, cobdiçióla mucho, ca bien la semejó la mas fermosa dueña que nunca viera; et dixo passo á sus compañeros:—Por Dios mucho nos aveno bien, ca aquella aueré yo, et despues darla hé á todos, et el donzel et el villano matémoslos. Entonce dieron todos bozes:—¡Ay don viejo! que en mal punto uos tomastes á cantar, ca perderedes por ende la cabeça, et nos faremos de la dueña nuestro plazer.— Tanto que Loys esto entendió, tiró luego la espada de la bayna, et Barroquer que esto vió, díxole:—Fijo, non vos desmayades: certas yo non los precio una nuez, ca non son cosa; et tomó el bordon con anbas las manos, et alçolo, et dió tal ferida con él al primero que ante ssy cogió en la tiesta que le fizo salir los ojos de la cabeça; desy ferió luego á otro, que lo metió muerto en tierra, que nunca mas fabló, et dió muy grandes bozes et dixo:—Ladrones, traidores, non leuaredes la dueña; et Loys que lo ca-
taua, et tenia la espada sacada, dió tal ferida á vn ladron que lo fendió fasta los ojos.

XXXII. Mucho fué el donzel aspreto et ardit, et Barroquer estana cabo él, et preciaua de lo ayudar et de matar los ladrones; muchos caualleros los lançaron, et la dueña daua grandes baladros, et dezia:—Ay Dios! Señor verdadero, ayudadnos: gloriosa Sancta Maria, acórrenos á esta coita. Et el mayoral de los ladrones tenia vn cochiello que era muy tajador, et dió con el tal ferida á Barroquer que le cortó la saya et la camisa, et llagólo; mas Barroquer que era mucho esforçado, alçó el bordon et dió tal golpe á Purçenait en la cabeça que le fizo salir los meollos, et dió con él en tierra. Dessy díxole:—Ya y yaceredes, ladron traydor. Ay Dios, dixo la Reyna, ayudat á Barroquer et á mi fijo Loys, que estos ladrones non les puedan nozir. Quando los ladrones otros vieron su Señor muerto, començaron de fuyr; mas don Barroquer con su bordon non les dió vagar et mató ende los seys, et Loys los cinco con su espada, et el dozeno fincó biuo, que pidió merçet á Loys á manos juntas en inojos que lo non matasse, et díxole:—Ay buen donzel, por Dios uos pido merçet que ayades de mí piadat, et que me non matedes; et sy me dexardes venir, grant pró por ende uos verná, et dezir uos hé como non ha en el mundo thesoro tan ascondido nin tan guardado en torre nin en

çillero que uos lo yo non dé todo, nin cauallo, nin palafren, nin mula non será tan encerrada que uos la yo dende non saque et vos la non dé, ssy me con vusco leuardes. Atanto aqui viene Barroquer corriendo, do fuera en pos los que matara, et dió grandes bozes, et dixo:—Et qué es esto, Loys?... Señor, por Dios et qué estades faziendo que non matades ese ladron?—Non lo faré, padre, dixo él, si fezier lo que me promete: diz que non averá tan grant thesoro en ninguna parte nin tan guardado que si él quisier que lo non saque et me lo non dé, et otrosy caualllos, et mulas, et palafrenes.—Buen fijo, diz Barroquer, nunca te fies en ladron, ca aquel que lo quita de la forca, á ese furta él mas toste, et ese se falla dél peor.—Non, dixo Loys; mas veamos lo que nos dende verná; mas aun creo que nos ayudemos dél, si lo bien quisier fazer. Entonce dixo Barroquer al ladron:—¿Cómo has tú nonbre? non me lo niegues.—Señor, dixo él, nin faré; yo he nonbre Griomoart.—Ay Dios, dixo Loys, qué extraño nonbre!...

XXXIII. Griomoart, dixo Loys, ssy Dios me vala, tú as nombre de ladron; mas ssy andas bien contra mi, tú farás tu pró.—Señor, dixo Griomoart, asy me salue Dios que me non saberedes cosa deuisar, que yo por uos non faga, que non dexaria de lo fazer por cuydar y prender muerte.—Amigo, dixo el infant, mucho te lo gradesco; mas agora me dy, amigo, ¿somos cerca de alguna villa, do podamos albergar? Ca mi madre va muy lassa, et ésle muy menester de folgar, ca ya es muy tarde.—Señor, dixo el ladron, esta floresta dura mucho, que más avedes aun de andar ante que la pasedes de quatro leguas, que non fallaredes villa nin poblado; mas á cerca de aqui ha una hermita, do poderedes yr por un sendero do uos yo saberé guiar, et y mora vn santo hermitaño que es muy buen clérigo: muchas vezes fuémos á él por lo ferir ó matar; mas asi lo guardaua Dios de mal, que siempre nos fazió tornar atras, que nunca podiamos açercar en la hermita. Et este es hermano del enperador de Constantinopla que ha nonbre Ricardo, que ha dos fijos los más fermosos del mundo: et el uno es cauallero atan bueno que le non fallan par; el otro es una fija que es la mas fermosa dueña que pueden saber, et tiénela casada con el rey de Francia, á que dicen Cárlos. Quando Barroquer oyó fablar del hermitaño et del rey Cárlos, cató á la Reyna et vióla llorar muy fierament et díxole:—Por Dios, señora, non lloredes: ssi quier por amor de Loys vuestro fijo vos conviene de lo encobrir; mas pensemos de andar et llegaremos á vuestro tio et veerlo hedes. Entonce non sse detouieron mas et fuéronse por aquel ssendero que el ladron sabia, et Barroquer yua siempre delant la Reyna; et andaron tanto que llegaron á la hermita, et vieron la morada del hermitaño que avia la puerta muy pequenna, et en la entrada estaua vna campana colgada entre vna feniestra; et Barroquer fué á ella et tañióla, et el hermitaño que yazia ante el altar en oraçion, tanto que oyó el sson, leuantóse et salió fuera de la eglefia; et quando cató et vió la dueña, et el

donzel, et Barroquer, et el ladron maravillóse mucho et díxole:—Por Dios ¿qué gente sodes, ó qué demandades?... Ca vos non leuaredes de lo mio valia de vn dinero; ante seredes todos muertos, como yo cuydo, ca aquí cerca andan ladrones que tienen las carreras que les non puede escapar grande nin pequeño.—Señor, dixo Loys, non dubdedes, ca ya nos desos fezimos justicia acá donde venimos.—Et el hermitaño respondió:—Vos feziestes y muy grant limosna; mas de una cosa me marauillo mucho, que bien ha treinta años pasados, segunt yo cuidio, que non oy omme nin muger por aqui pasar fuera á vos solamente; mas ¿quién es aquella dueña que tan fermoso fijo tien que bien deuia ser señor de un reino? Et seméjame de la dueña que va despagada.—Señor, dixo Loys, la dueña es mi madre non y dubdedes, et este es mi padre que ha nonbre Barroquer, muy buen omme; este otro es nuestro seruiete, et alvergadnos et faredes grant merçet, et grant limosna.—Señor, dixo el hermitaño, para el cuerpo de Dios que yo non hé feno nin avena, nin pan nin çeuada nin otra cosa; et pésame ende, sy non vn pan de ordio solamente muy mal fecho, nin ropa, nin cámara, do uos yo pueda albergar.—Señor, dixo Loys, aquel que lo dió á Moisen en el desierto, nos dará del ssu bien, sy en él ouiermos nuestra esperança. Et el ermitaño respondió:—Pues venit adelante et tomad todo quanto yo tengo.

XXXIV. Desque entraron en la casa, el omme bueno que era de buen seso et de alto linage, llamó á Loys á parte, et díxole:—Buen donzel, et qué comeredes de tal bien, como yo daré á uos, et á vuestra conpañia?—Señor, dixo Loys, grandes merçedes. Entonce entró el ermitaño en su çelda, et ssacó dende vn pan de ordio et de avena et non lo quiso tajar con cochiello, mas partiólo con las manos en quatro partes, et dió á cada uno su quarto. Et desque comieron, Sseuilla la Reyna sse llegó al hermitaño et començó de fablar con él et díxole:—Señor, por Dios consejame, ca mucho me faz menester. Et el hermitaño le respondió muy sabrosamente:—Dueña, dezitme dónde sodes ó de qué tierra andades.—Señor, dixo ella, yo non vos lo encobriré; yo sso natural de Constantinopla, et sso fija del enperador y de su muger Ledima, et el enperador de Francia Cárlos me demandó á mi padre por muger, et mi padre me le enbió muy ricamente, et muchos ommes buenos venieron entonce conmigo, et leuáronme á Paris; et alli casó conmigo, et tóuome un año consigo. Non vos negaré nada; et echóme de su tierra por mezcla falsa de traydores, por los parientes de Galalon. Señor, dixo la dueña, asi me salue Dios que todo esto fué verdat, que me oydes contar; que me bastecieron aquellos traydores que mal apresos sean, et Cárlos me dió entonce á vn su cauallero que me guiyase que llamauan Aubery de Mondisder, muy leal et muy cortés, et Macaire el traydor veno en pos de nos por me escarnir si pudiese; mas Aubery pugnó de me defender dél con su espada; más el otro que andaua armado, lo llagó muy mal. Et quando yo esto ví, metime por el monte, et començé de fuyr, et asy an-

dé fuyendo toda la noche fasta el alua del dia que fallé aquel omme bueno que alli vedes, et contéle toda mi coita; et quando lo él oyó, tomóse á llorar con duelo de mi, et desanparó su muger et ssus fijos et quanto auia, et vénose connmigo por me guardar et me servir. Non vos ssé contar todas nuestras jornadas; mas venemos nos á Urmesa, et posamos en casa de un buen omme, á quien Dios dé buena ventura; et ally pary en su casa á Loys que vos vedes que es fijo del enperador Carlos, que es señor de Francia, et nieto del enperador de Constantinopla. Quando el ermitaño oyó asy fablar la dueña, començó de ssospirar muy de corasçon et á llorar mucho de los ojos.—Dueña, dixo el ermitaño, vos sodes mi sobrina, non dubdedes y, et dezir vos hé qué faredes: aqui uos conviene de folgar, et yo yré al Apostóligo fazerle desto querella, et contarle he vuestra fazienda, et echará escomunión sobre Carlos, ssy vos non quisier resçebir: despues yrme he á Constantinopla á vuestro padre, et dezirle hé todo esto, et fazerle he ayuntar sus huestes, et y vernan grifones et pulleses et lonbardos por guerrear á Francia. Et ssy Carlos vos non quisier resçebir, non puede falleçer de la guerra en guisa que yo lo cuydo echar de la tierra á ssu deshorrá, et quiérome partir desta ermita, que mas y non moraré, et tornaré al siglo á traer armas, et la lazeria que fasta aquí sofrí por Dios, quiérola toda olvidar et pugnar de comer bien, et de beuer bien, et de me tener viçioso. Assy dixo el hermitaño que Dios ssalue, et llamó á Barroquer, et díxole.—Amigo, conviene que vayades á vn castiello que es aquí cerca por comprar que comamos.—Señor, dixo Barroquer, yo yré y muy toste. Quando la dueña oyó asy fablar el hermitaño, començó á llorar de alegría que ende ouo.

XXXV. Entonce se guisó Barroquer de yr, que ende auia gran sabor, et Griomoart sse adelantó et dixo:—Señor, que yo uos faré ricos et bien andantes para en todos vuestros dias.—Señora, dixo Barroquer, grandes mercedes. Entonce se guisó Barroquer á guysa de penitencial, et tomó una grant esclauina, et una esportilla, et bordon en la mano, et un capirote, et sombreró grande que todo el rostro le cobria; mas con todo esto non olvidó el aver et los paños. Desy espidióse et fué su carrera et fué de allí mañero á Proyus; otro dia de mañana se salió de allí et fué mañero á Emaus á la noche, et de que entró por la villa, començó de yr fincando su bordon, et fuése derechamente á su casa, et llegó á la puerta, et vió sseer á su muger muy pobremente vestida, et muy lazada, et dezia al mayor de sus fijos:—Fijo, ¿et por qué beuimos tanto, pues perdimos á Barroquer, tu padre, que nos mantenía, et pensaua de nos? Ya non avemos qué comer nin de qué beuir. ¡Ay mesquina catiua! qué grant pesar dél hé, et qué grant mengua me faz! Assy dezia la dueña muy doloridamente, su mano en su faz, et llorando mucho. Quando esto vió Barroquer, començó á llorar de piadat, et llegóse mas á la puerta, et díxole:—Dueña, por Dios albergatme ya oy, et faredes grant limos-

na, et la muger que seya triste, quisiérase dende escusar á todo su grado, et díxole.—Id á Dios, amigo, ca non es guisado de albergar á vos, nin á otro, ca non tengo en que, Dios lo sabe et pésame ende; mas yd á Dios, que vos guye. Asy fabló la dueña que seya muy desconfortada por su marido que le tardaua tanto.—Dueña, dixo Barroquer, que Dios uos salue, albergatme, ca non sé para do vaya. Et la dueña ouo dél piadat, et otorgólo, et dixo:—Venit adelant; et començó mucho á llorar, et díxole:—Vos seredes aquí albergado; mas ruego vos que roguedes á Dios que el mundo fizo et formó, que él me dexé avn ver mi marido Barroquer que me tanto sabia amar, que ya tan grant tiempo há que sse de mi partió, et nunca lo despues mas vy, et por ende cuydo que es muerto, ca él desanparó ssu asno, por qué guareçiamos, que sse veno para mi casa, cargado de leña, que oy mañana leuó mi fijo por nos ganar que comiésemos muy catiuamente, de que me pesa mucho, ca non hé que uos dar. Quando Barroquer oyó asi fablar á su muger, ouo ende tal piadat que sse tomó á llorar ssó su capirote, assy que todas las baruas et las facés ende eran mojadas, et díxole:—Dueña, por Dios, ¿cómo avedes nombre?—Señor, dixo ella, á mi dizen Maria et fincaron me dos fijos de mi marido: el mayor es ydo al monte por traer de la leña que carga en el asno que su padre dexó; el otro anda pediendo las limosnas por la villa. Entre tanto entró el moço que fuera demandar las limosnas ssu pan en ssu saquete que ganara. Quando lo Barroquer vió, todo el coraçon le tremió, et metió mano á su bolsa et sacó dineros, et dixo al moço:—Fijo, ¿saberás tú conprar pan et vino et carne que comamos?—Ssy, dixo él. Entonce le dió los dineros; et desque los el moço tomó, fuése á la villa, et conpró todo quanto su padre le mandó, et tróxolo, et candelas otrosy. Entre tanto Barroquer fendió leña et fizo fuego, et en quanto se guisavan de comer, llegó el otro fijo su asno ante ssy cargado de leña. Tanto que lo vió Barroquer, luego conosció que era su fijo, et el coraçon le saltó de alegría que ende ouo, et dixo á muy alta voz:—La bestia fará contra su señor lo que non fizieron sus fijos.—Tanto que el asno oyó fablar á Barroquer, començó de rrebuznar de tal guisa que bien entenderia quien quier que lo conosciá, et fuése para él que lo non podian dél quitar. Quando esto vieron los fijos, marauilláronse ende mucho, porque el asno fazia esto contra su huésped. Desy tomáronlo et fuéronlo prender en su peseure; desy posáronse á la mesa, et Barroquer comió con su huésped et los fijos anbos de consuno; et desque comieron bien et á su vagar quanto menester ouieron, Barroquer que metía en ellos mientes, era ende muy ledo en su voluntad:—Ay Dios, dixo el fijo mayor, cómo somos guaridos: buen padre avemos fallado; bendito sea quien lo crió, ca bien nos auondó de comer.—Ssó palmero, dixo él.—Por Dios, palmero, non vos vayades para ninguna parte et fincat con nusco. Et Barroquer quando esto oyó, tomóse á llorar, et la dueña se marauilló ende.

XXXVI. Despues de comer, leuantáronse ambos los mancebos, et alçaron las mesas; desy pusieron de la leña en el fuego por amor del buen huésped, et desque anocheçió, Barroquer llamó su huésped, et díxole:—Dueña, ¿do yogaré esta noche?—Palmero, dixo ella, yo uos lo diré. Vos yogaredes cerca el fuego et ternedes un saco fondon de vos, ca yo non he chumaço que vos dar.—Dueñas, dixo Barroquer, non sea asy; mas durmamos de consuno, ca yo non he muger, nin vos marido, et quiero uos dar por ende cient sueldos. Quando aquesto oyó la muger, tornó tal como caruon et cató á Barroquer muy sañuda et de tal talant, et díxole á muy grandes bozes:—Garzon lixoso, fi de puta, salid de mi casa, ca sy ay mas estades, tantas palancadas uos faré dar en los costados que todos vos los quebrantarán; ca llamaré agora á todos mis vezinos que uos apalanquen. Barroquer quando vió su muger tan sañuda, et porque la avia tan bien prouada, non se quiso mas encobrir contra ella. Entonce desnudó su esclauina que traya vestida, et fincó en saya el muy buen vejaz, et fué abraçar á su mugier; et ella lo cató et començóse á marauillar, et desque lo cató, díxole:—¿Quién sodes vos, buen señor? non me lo neguedes.—Dueña, dixo él, yo ssó Barroquer vuestro marido, que uos tanto solia des amar: vos non me conosciades ante, quando aqui llegué á la viespra; mas conoscióme el mi asno, que tanto que me oyó luego se tomó á cantar. Quando la muger lo entendió, toda la color se le mudó, et conosciólo luego, et fuélo abraçar, et besar muy de coraçon, et Barroquer otrosy á ella; et non sse podian abondar uno de otro. Despues desto Barroquer fué abraçar et besar á sus fijos, et començaron todos á llorar de alegria, et los fijos dixieron á Barroquer:—Señor, bien seades venido. Barroquer se asentó con su muger á fablar et díxole:—Amigo, de oy más ssed alegre, ca yo ssó muy rico; ca yo he ganado tal aver et tal thesoro, por que seremos ricos, et bien andantes para sienpre. Entonce le contó cómo fallara la Reyna de Francia desanparada et cómo se fuera con ella, et la guardara, et díxole:—Tomad este don que uos enbia ella, et confortad uos bien, ca á mi conuiene de me partir crás de mañana, et yrme he derechamente á Paris por veer los traydores que á mi señora la Reyna fizieron mezclar, donde el emperador Carlos fué mal aconsejado.—Señor, dixo la muger, Dios vos guie et uos guarde de mal, et guardat uos de entrar en poder de aquellos.—Ssy faré, dixo él, non y dubdedes. Entonce sse fueron echar á grant plazer de ssy. Otro dia mañana se levantó Barroquer que auia muy á coraçon su carrera, et bestió su esclauina, et tomó su bordon, et su esportilla, et espidióse de su muger que lo amaua tan mucho que non cuidaua ver la ora en que tornase á Emaus; et partióse de su casa, por yr á Paris.

XXXVII. Agora se vá Barroquer, que Dios guarde de mal, su esclauina vestida, et su bordon en la mano. Et començó á trotar, et llegó á Paris á ora de yantar, et entró por la villa et vió las gentes ayuntar por

la ciudat, et vió fincar tiendas fuera de la villa por los campos. Quando esto vió Barroquer, començó mucho á llorar, et dixo:—Ay Señor, Ihu. Xpo, que en la vera cruz te dexaste prender muerte por los pecadores saluar, tú faz á Carlos que sse acuerde et que resciba la Reyna su muger derechamente, como deue. Et desque comió en casa de un omme, do posó, salióse fuera de la ciudat, et fuése por ribera del rio de Ssena, donde posauan muchos altos ommes et poderosos, et y eran de los traydores. Mas tanto sabet todos que non ouo rey en Francia del tiempo de Merlin fasta entonce que non ouiese traydores que le feciesen muy grant daño; mas non tanto como á este. Desy fuese contra la tienda del rey, et vió seer muy triste, et con él seya don Aymes que era muy buen omme. Don Aymes, dixo el enperador, aconsejarme deuedes: yo ayunté aqui mis gentes, así como vos vedes, por defender mi tierra, ¿qué vos parece y?—Señor, dixo el duque don Aymes, yo uos daré buen consejo si me vos creer quisierdes; yo oy dezir, et así es verdad, que Loys vuestro fijo, es entrado en Chanpayna, et con él el enperador Ricaldo, su abuelo, señor de Grecia: et ya son con vuestro fijo acordado Almerique de Narbona et sus fijos, que son tan poderosos, et tan buenos caualleros, et ciertas mucho faria contra razon quien contra él fuese, et seria muy grant daño de uuestros ommes; mas, Señor, rescebit vuestra muger, que es tan buena dueña, et Dios et el mundo vos lo terná á bien.—Señor, dixo Mançiones, un gran traydor, aquel dia que la vos tomardes, sea yo escarnido: muger que así andó abaldonada á quantos la querian por la tierra, que non ouo garçon que non feziere en ella su uoluntad. Quando esto oyó Barroquer que y paraua mientes, á pocas non fué sandfo, et non se pudo tener que non dixiese:—Certas, greton ligoso, mentides: et si non fuese porque estades ante el enperador, tal palancada vos daria deste bordon, que la sentiriades para siempre. Quando aquesto el enperador oyó, tomóse á reyr; et Ougel otrosy et los otros ommes buenos, que y sseyan, et dixieron entre ssy que sandfo era el palmero. Dijo el rey:—¿Dónde uenides?—Señor, dixo él, yo uos lo diré: yo vengo de Jerusalem do Dios fué muerto et biuo, et pasé por Bregaña, et y fué robado de vna gente mala que y fallé, et era tan gran cauallería que despues que el mundo fué fecho no fué ayuntada tan grande, et son ya en tierra; et esto faz el enperador Ricardo que trae y su fija et su nieto, que es ya bueno et arreciado, et todos dizen del niño que es vuestro fijo; et que por fuerza sea rey de Francia, et que porná á vos fuera de la tierra. Et por el consejo vos non los atenderiades, cá el infante muy fuerte es, et muy dultadorio; et diz que tiene derecho de heredar á Francia, et que se quiere entregar de la tierra, á quien quier que pese ó ploga, et que sea rey coronado; et yo le oy jurar por todos los santos de Dios, que ssy pudiese coger en la mano los traydores que con vusco son, que su madre trayeron, et la fezieron echar tan viltadamente de la tierra que los non guariría todo el oro del mundo que los non feziere quemar. Et vos mes-

mo podedes y prender gran vergüeña, así como él dezía. Por lo qual vos yo loaria que vos fuédes de aquí, ante que fuédes preso ni mal trechos. Quando esto oyó el enperador, fué muy sañudo et ouo ende grant pesar; mas Barroquer non semejaba omme que pauor oviese, ante dixo al rey muchas cosas del infante Loys de menazas, et el emperador lo llamó, et díxole:—Palmero, ¿qué dicen aquellas gentes? ¿Vernán mas adelante, ó qué cuydan de fazer?—Señor, dijo Barroquer, así aya Dios parte en la mi alma, que ellos amenazan fieramente los traydores de Francia, que ssy los cogen en poder que los non guarirá cosa que non sean destruidos ó trenados.—Señor, dixo Mançiones, yo vos digo bien que este palmero es esculta; mandat le sacar los ojos; dessy enforcadlo.—Non lo faré, dixo el rey; ante quiero hablar con él et oyr de sus nueuas.—Palmero, dixo el rey, ¿ssabes algunt menester?—Si, señor, dixo él, sso tal manescal de conoscer buen cauallo, ó buen palafren, que en el mundo non ha mejor, nin que lo mejor sepa guarecer de su enfermedat, nin mejor afeitar.—Certas, palmero, dijo el rey, tú deues ser muy onrrado, sy verdat es lo que dizes; et quiero que finques conmigo et fazer te hé algo, ca yo hé un cauallo ruçio muy preciado; tan fuerte et tan fiero que ninguno non se osa llegar á él, ssynon yo et los ommes que lo guardan. Et Barroquer dixo:—Veamoslo: quiça yo vos daré y recabdo.—De grado, dixo el rey. Entonce enbió por el cauallo; mas quatro mancebos que lo auian de guardar fueron á él et enfrenáronlo, et tiráronle las cadenas et las presiones otrosy, et leuáronlo todos quatro al rey, et descubriéronlo de una púrpura de que estaua cobierto; et el cauallo alçó la cabeça, et tomósse á relinchar muy fieramente et á soplar mucho. Era el cauallo bel de guisa que le non sabian par, nin avia omme que sse enfadase delo ver, et dezian todos et jurauan que nunca tan fermoso cauallo vieran. Et Barroquer, que lo cataua, començó á peñsar, et dixo en su coraçon:—¡Ay Dios, Señor! dame Señor, si te plaz, que yo pueda leuar este cauallo á mi señor; mas si en él caualgase sin siella, cuydo que caería muy toste, ca non ssó acostunbrado de caualgar en cauallo en hueso. Et do el rey estaua assy en riba de Ssena et catando su cauallo, de que se pagaba mucho, dixo contra don Aymes:—Duque, ¿vistes desque naçistes tal cauallo como este? Et él dixo que non; et Barroquer se adelantó et dixo:—Señor, si el cauallo fuese ensellado, por la virtud de Dios, yo cuydaría prouar su bondat.—Quando esto oyó el rey, mandólo ensellar toste, et desque lo troxieron, Barroquer quitó de ssy su esclavina, et puso el pié en la estriuera, et caualgó muy ayna; et el cauallo començó á tomar con él muy esquiuos saltos, et de esgremirse, en manera que á pocas non dió con él en tierra, et Barroquer echó mano á las crines, et los caualleros que lo vieron, dixieron:—Agora veredes el gritar fiero et el rugido, quando el palmero cayer. Et Barroquer que lo oyó, non daua por ende nada; mas dezía entre sus dientes que no sería, sy á Dios ploguyese: ante se tenia bien en la siella, et él metió el bordon só el braço derecho,

et con los grandes çapatos que tenia aguyjó el cauallo et soltóle la rienda, et el cauallo començó de correr tan fieramente que semejaua que volaua. Assy lo arremetió por el prado: dessy vénose contra el enperador, et díxole á muy alta boz:—Rey, yó ssó Barroquer de la barua cana: ssy yo vine á uos por esculta, agora me tornaré á Loys, vuestro fijo, el muy preçiado, et á vuestra muger la reyna Seuilla, que yo por mi cuerpo guardé de mal, et guyé, et seruí á mal grado de los traydores que la fezieron desterrar á tuerto. Et si vuestra muger non rescibierdes, sabet que Francia será por y destruida; mas como quier que avenga, este buen cauallo leuaré yo, et finque uos la mi esclavina, ca bien la auedes comprada. Entonce ferió el cauallo de las espuelas, et fué su carrera et el enperador metió grandes bozes:—Varones, ydme en pos él, por el amor de Dios, ca si assí pierdo mi cauallo, jamás non averé alegría: et quien me pudier prender el palmero, cient marcos de plata le daré en albricias. Entonce caualgaron caualleros et escuderos, et sirvientes et privados et unos et otros; et y fué el duque don Aymes et Ougel et Galter de Corauina, et los parientes de Galalon, que Dios maldiga. ¿Qué uos diré?... Quien quier que buen cauallo tenia, caualgó en él ssyn detenencia, et el enperador mesmo y fué. Assy fueron todos en pos él; mas Barroquer que yua delante en el buen cauallo, rogaua yendo mucho á Dios que lo guardase de caer, et así corrió fasta Ormel que se nunca detouo. Entonce cató en pos y, et vió muy grant gente venir en pos él, por lo prender: entonce aguijó mas el muy buen cauallo et fuése á Gormay; et pasó por y que non se detouo cosa, et llegó á Leni; mas non quiso y fincar, et yua tan recio por medio la plaça, que semejaua tempestad de guisa que non auia y tan ardido, que se le osase parar delante nin preguntar.

XXXVIII. Assi se pasó Barroquer por Leni en el buen cauallo; et desque fué fuera de la villa, cogióse por el camino de Proyns, et fuese quanto el cauallo lo podia leuar, así que poco daua por los del rey Carlos que en pos él corrian. Entre tanto llegó el duque don Aymes et Ale ni et Ougel, et con ellos bien quatro mill franceses, et fueron preguntando ssy vieran por y pasar vn villano en vn buen cauallo muy corredor.—Ssy, dixieron los burgueses, que mal apreso váya él allá do vá, por aquí pasó, tal como el viento. A tanto llegó el rey que venia metiendo bozes:—Varones agora por Dios, yd en pos él, ca ssy me escapa, jamas otro tal cauallo no averé á mi cuydar. Entonce caualgaron todos los de la villa, burgueses et caualleros, et seruientes, et fueron en pos él; mas Barroquer que yua adelante alongado dellos, llegó á un monte á ora de viespras, que era cerca de Emaus, et falló á su fijo en la carrera que levaua su asno cargado de leña, et conosciólo luego, et díxole:—Fijo, saludame á tu madre, ca yó non hé vagar de hablar mas contigo; ca uien en pos de mí el rey Carlos con muy grant conpañia: agora te vé á Dios, ca non hé poder de mas contigo estar. Tanto estouo ally él hablando con su fijo fasta que vió el rey Carlos, et de tan lueñe que lo vió, metióle bo-